

## LA HISTORIA DE LAS VIDAS DE LOS HOMBRES A TRAVÉS DE UNA COLECCIÓN BIOGRÁFICA

CÁLIZ MONTES, Jessica: *Ortega y Gasset y la nueva biografía. Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2019, 231 pp.

ESMERALDA BALAGUER GARCÍA  
ORCID: 0000-0002-5633-0565

“**T**oda vida es, más o menos, una ruina entre cuyos escombros tenemos que descubrir lo que la persona tenía que haber sido”, sostenía Ortega en *Pidiendo un Goethe desde dentro* (1932) y continuaba “la biografía es eso: sistema en que se unifican todas las contradicciones de una existencia”. El estudio de la *bíos* adquiere un papel relevante en la literatura del siglo XX y se presentó como un nuevo género, denominado “nueva biografía”, que venía a ocupar el espacio que la crisis y la decadencia de la novela estaba dejando. *Ortega y Gasset y la nueva biografía. Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*, es un libro que nace fruto de la tesis doctoral que la autora, Jéssica Cáliz, presentó en 2017 y cuyo objetivo es el de estudiar este género de “nueva biografía” o

“biografía novelada” a partir del proyecto de la colección “Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo XIX” que lideró Ortega y Gasset en la editorial Espasa-Calpe, con un total de 59 números publicados desde 1929 hasta 1942.

El siglo XX se caracterizó por ser una época de renovación de los procedimientos biográficos. Los primeros biógrafos europeos que impulsaron el género fueron Lytton Strachey, André Maurois, Emil Ludwig y Stefan Zweig. También se interesó por este género Virginia Woolf y en España Ortega, quien siempre estuvo atraído por la génesis de la vida humana con la intención de aprender de su pasado. La vida es “secreto y jeroglífico”, decía el filósofo, y había que desentrañar ese secreto con un método concreto, el de la razón histórica.

Este nuevo género se nutría de los lectores de novela porque también indagaba en el individuo, pero alejándose de la objetividad histórica. La nueva biografía empleaba el estilo novelesco para ampliar sus horizontes y atraer al gran público. La biografía adquirió un

### Cómo citar este artículo:

Balaguer García, E. (2020). La historia de las vidas de los hombres a través de una colección biográfica. Reseña de “Ortega y Gasset y la nueva biografía: vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX”, de Jéssica Cáliz Montes. *Revista de Estudios Orteguianos*, (40), 213-217.  
<https://doi.org/10.63487/reo.195>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 40. 2020  
mayo-octubre

estatuto artístico, en tanto que el novelista o biógrafo aunaba en su labor imaginación y profundización psicológica en el personaje, dos imperativos que ya había demandado Ortega en *Ideas sobre la novela* como único camino de revitalizar la novela. La biografía gozaba del momento idóneo para apoderarse del panorama literario pues la investigación psicológica estaba en auge. El problema de la novela decimonónica, que ya había anunciado Ortega, era que presentaba personajes carentes de interés, las novelas habían perdido a sus héroes y este cansancio por una novela falta de vitalidad dio paso a un interés en el lector por las “Vidas”, esto es, por las biografías. Ortega especificó que la clave estaba en presentar a los personajes de tal forma que el lector se esforzara en hacerlos vivir en su mente.

El libro se distribuye en cuatro capítulos que van desde lo más general a lo más concreto, desde la definición de “nueva biografía” hasta su aplicación en España con la colección de Espasa-Calpe. Dicho de otro modo, la autora inicia el primer capítulo hablando de la “nueva biografía” a grandes rasgos. Nos explica en qué consistió el nuevo género, cuál fue su relevancia en Europa, por qué sustituyó al género novelístico, nos expone las teorizaciones sobre las particularidades de este nuevo género y de las cualidades y aptitudes que debía tener el biógrafo ideal para acometer la tarea de revivir vidas pasadas. En el segundo capítulo nos expone la implicación de Ortega con el proyecto, después nos habla de las características y de la recepción crítica que tuvo la colección y termina

dando cuenta de los biógrafos vanguardistas y de sulabor.

La autora sostiene, en el primer capítulo, que en Europa el fenómeno de la nueva biografía trajo consigo a partir de 1923 la reflexión teórica sobre las particularidades del género de la mano de los principales críticos. Strachey fue el principal representante de la biografía moderna. La recepción del nuevo género por parte de los críticos dio lugar a diferentes trabajos en los que se especificaban los atributos del género y los requisitos del biógrafo-novelist-artista. El biógrafo debía reunir una serie de características, como la afinidad del autor con el personaje biografiado, la agudeza psicológica para adentrarse en la personalidad del retratado y una gran capacidad de imaginación e invención por parte del autor que le permitiera poetizar las vidas. El biógrafo requería de estas cualidades porque se trababa de plasmar, como señaló el crítico Ricardo Baeza, “el aura espiritual del hombre” (p. 37).

Jéssica Cáliz utiliza, en esta primera parte, tres publicaciones de revistas representativas para analizar la recepción crítica de la nueva biografía: *Revista de Occidente*, *El Sol* y *La Gaceta literaria*. Estas tres revistas son un ejemplo del auge biográfico en las publicaciones periódicas. Las tres tuvieron un marcado carácter nacional a la vez que europeísta, las dos primeras fundadas y dirigidas por Ortega y por el fundador de La Papeleira Española, Nicolás María de Urgoiti, y la otra dirigida por Ernesto Giménez Caballero. En torno a 1928 aparecen diferentes consideraciones sobre la revitalización y dignificación del género como

categoría de obra de arte en el panorama español de la mano de los críticos Baeza y Enrique Díez-Canedo. Se presentaba a los biografiados como modelos vitales y ejemplos de la lucha con el destino, ideas que resonaban a Ortega.

*Revista de Occidente* contribuyó notablemente al auge biográfico a partir de 1925 mediante tres mecanismos: la publicación de extractos traducidos de biografías escritas por historiadores alemanes; la publicación de capítulos de biografías de escritores españoles; y la composición de reseñas críticas sobre biografías tanto españolas como extranjeras. La difusión española de la biografía se apoyó en el componente político y pedagógico, dos ideas que también remiten a Ortega.

La presencia de Ortega en la naturaleza que este género fue adoptando en España es clara, había que atender a la vida de esos personajes biografiados como un resultado de la lucha entre vocación y destino y posteriormente, aprender de esas vidas pasadas -he ahí el carácter político-pedagógico- para tratar de no volver a cometer los mismos errores. Ortega, que siempre tuvo una vista aguileña para adelantarse a su tiempo, impulsó la colección “Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX” porque vio en este género emergente la oportunidad de acercar España a Europa y, por tanto, esta era una forma de responder a la exigencia europeísta de elevarse culturalmente.

Aunque todavía no he hablado de la colección de Espasa-Calpe que nos anuncia el título del libro, el prelude sobre la nueva biografía y su recepción en España nos preparan para entender por

qué Ortega aceptó impulsar esta colección que dirigió Melchor Fernández-Almagro.

La tesis que defiende la autora en el segundo capítulo del libro es que este gigantesco proyecto biográfico que Ortega promovió es “otro pilar dentro de sus múltiples acciones para acercar España a Europa” (p. 77), es decir, es uno más de los proyectos político-culturales que emprendió. Ortega, que conocía bien el panorama europeo, diseña la colección inspirándose en las “Vies des Hommes Illustres” del editor francés Gallimard. En esta segunda parte, Jéssica Cáliz nos expone los motivos por los que Ortega decidió embarcarse en la aventura de promover la colección. La expansión de la nueva biografía encajaba en su plan de cosmopolitismo y europeización y permitía reconciliar a los jóvenes vanguardistas con el siglo anterior. En pleno nacimiento del género, Ortega se refiere en dos ocasiones a la práctica biográfica con *Mirabeau o el político* (1927) y “Juan Luis Vives y su mundo” (1940) para denunciar las biografías noveladas como malos ejemplos de nueva biografía que tienden a la novelización.

Tomando en consideración la tesis que plantea la autora, se procede a demostrar la importancia de este proyecto biográfico para Ortega a partir del análisis del concepto “biografía” en sus obras desde tres factores: la renovación de la novela deshumanizada; la relación del género biográfico con su razón vital e histórica; y la necesidad de cambiar la sociedad española frente a la dictadura de Primo de Rivera. Con respecto al primer factor, la autora sostiene que pa-

ra Ortega la colección “Vidas” permitía rehumanizar la prosa de los narradores de la vanguardia mediante la reconstrucción de psicologías interesantes. En cuanto al segundo, Ortega empezó a concebir la colección de Espasa-Calpe en 1928, una época que está marcada por su lectura de *Ser y Tiempo* y por su descubrimiento de la vida como biografía. Hay una mayor atención al problema del ser en su pensamiento y en esta época se explicitan las ideas esenciales de su metafísica de la vida humana como ejecución y drama. Para Ortega, el éxito de la biografía residía en acercarse a la intimidad de otro hombre, poniendo de manifiesto la lucha entre vocación y destino. El nuevo modo europeo de concebir la biografía consistía en descubrir la vida ejecutándose en la lucha destino-libertad, de modo que quedaba de manifiesto que lo realmente importante de la vida de una persona era su vivencia dentro de un elemento extraño a él, el mundo o circunstancia.

La propuesta orteguiana para la nueva biografía era la de la narración “desde dentro”, que señalaba en *Pidiendo un Goethe desde dentro*. Dicho de otro modo, se trataba de humanizar al biografiado para conseguir la identificación con el lector. Por tanto, la nueva biografía tenía para Ortega una dimensión ética que se le exigía al género: atender a la autenticidad de la vida del biografiado fundamentada en el descubrimiento de la vocación vital de la persona y de la fidelidad a su destino. De acuerdo con esta dimensión ética de la biografía vinculada a su razón vital, se entiende mejor su componente pedagógico. La biografía, sostiene la autora, en la medida en que

es conocimiento de otras vidas y épocas, nos permite dar sentido a nuestras vidas y aprender de los errores del pasado. El giro de la razón vital, donde prima el individuo, a la razón histórica, donde es más relevante lo social, está motivado en Ortega, según señala la Dra. Cáliz, por la necesidad de conocer y relatar el pasado con el fin de no reproducir las mismas ideas y comportamientos, entendiendo, por tanto, la historia como salvación.

Esto nos lleva al tercer factor, el componente político de las biografías. La necesidad de recuperar la perspectiva histórica del pasado decimonónico era crucial para revisar las causas del presente. La colección estaba al servicio de la cura nacional.

Por tanto, la autora señala tres motivos claros que llevaron a Ortega a embarcarse en este proyecto editorial: crear un espacio para que los jóvenes vanguardistas practicaran las psicologías interesantes; acercarse al otro por medio de su quehacer, esto es, como una biografía desde dentro; y recuperar a personajes del siglo XIX para no repetir los errores de su pasado más próximo.

En el tercer capítulo, la autora nos expone como empieza a fraguarse y a distribuirse la colección “Vidas”. La colección tuvo un claro valor divulgativo. Se distinguen tres etapas en su publicación, que está marcada por el impacto que la Guerra Civil tuvo en el proyecto, pues desde 1937 hasta 1942 no se publica ningún ejemplar. El objetivo de la colección fue el de inocular a las biografías amenidad, vibración dramática y sentido novelesco. Los personajes re-

latados tienen un marcado carácter político y hubo mayor presencia de personajes españoles que hispanoamericanos y mayor presencia de personajes políticos, frente a escritores, miembros del ejército, miembros de la realeza o religiosos. La diversidad de perfiles biografiados es pareja a la heterogeneidad de autores de las biografías, muestra de las diferentes ideologías en pugna durante la Segunda República. Se impulsó la promoción de la colección por medio de la crítica literaria, por ejemplo, todas las Vidas fueron reseñadas en *El Sol*. Sin embargo, se le criticó la mala elección de biógrafos y biografiados, a pesar de que la colección permitió la incorporación de España en la renovación biográfica.

En la última parte del libro, Jéssica Cáliz analiza las biografías que escribieron los “aprendices de biógrafos” desde las máximas orteguianas de vocación, autenticidad y fidelidad al destino. Los cinco biógrafos analizados (Benjamín Jarnés, Antonio Espina, Juan Antonio Cabezas, Antonio Marichalar y Juan Chabás) escriben biografías cercanas al modelo biográfico de Maurois, es decir, novelas de aprendizaje en las que el héroe descubre su vocación y conforma su destino. Sin renunciar a su rol de escritores van-

guardistas, cumplen con el sentido novelesco de la nueva biografía, forjando su propio estilo. Estos jóvenes escritores vinculados a la novela de vanguardia siguieron el magisterio de Ortega de representar la vocación del personaje inmerso en el ambiente en el que acontece su vida.

En suma, este libro es una contribución esencial a la historiografía de los estudios literarios hispánicos. Como demuestra la autora en esta investigación, el proyecto orteguiano fue el aporte español al fenómeno europeo de la “nueva biografía”, junto a los instauradores de este género en Europa, Strachey, Maurois, Ludwig y Zweig. La colección permitió, además, rehumanizar la prosa de los autores vanguardistas y vinculó la filosofía de la razón vital e histórica al ejercicio biográfico.

Si empezábamos esta reseña diciendo, con palabras de Ortega, que narrar la vida era la tarea de descubrir entre los escombros lo que esa vida tenía que haber sido, terminaré diciendo, con palabras de la propia autora, que “la buena biografía será aquella que sepa representar ‘desde dentro’ el drama vital del personaje, la contienda entre vocación y destino” (p. 206).